

*MAX AUB – DARIO PUCCINI,
EPISTOLARIO 1959-1972*

Estudio, Introducción y Notas de Arianna Fiore,
Generalitat Valenciana, Fundación Max Aub, 2015. ISBN: 978-84-482-6000-2

Pedro Luis Ladrón de Guevara Mellado*
Universidad de Murcia

Los que en alguna ocasión hemos trabajado en el epistolario de insignes personas, que han escrito, investigado o inventado, tenemos la impresión de violar una privacidad que no nos pertenece, máxime cuando de alguna manera ya nos habíamos introducido en sus vidas a través de su obra escrita, por eso no nos ha de extrañar que la autora Arianna Fiore confiese que al hacerlo «estaba traspasando el umbral de un mundo privado e inaccesible».

Sin embargo el atrevimiento -o la osadía- vale la pena, pues la correspondencia de los escritores nos muestra a veces la verdadera historia en sus detalles, en sus aspectos más pequeños pero no por ello menos importantes. ¡Con que placer leemos aún hoy el epistolario de Jorge Guillén y Pedro Salinas!

En este caso se trata de Dario Puccini, hijo del escritor Mario Puccini, amigo éste de los escritores de la Generación del 98 e hispanista. Dario también fue hispanista como su padre, “hispanista en lo vocacional” lo definió Tuñón de Lara, y entre sus amigos se encontraba Carlos Barral, al que tras su muerte dedicara el artículo “Ma che fática avere due barche”, expresión que el hijo de Dario exclamó cuando al veranear en Calafell Barral salía apresurado para poner a salvo sus barcas ante la inminente presencia de un tormenta.

En los años de la dictadura de Franco, la Italia de los años sesenta y setenta se convirtió en una bocanada de aire fresco para los exiliados españoles alejados de su país y para esos otros españoles residentes que habitaban la patria censurada. La relación con estudiosos italianos les daba la esperanza de que un futuro mejor era posible, así que no es de extrañar que allí acabaran Rafael Alberti, María Teresa León, María Zambrano, y esporádicamente Jorge Guillén. Max Aub viajaría desde el continente americano cinco veces entre 1956 y 1972.

* Dirección para correspondencia: plladron@um.es

La relación entre Dario Puccini y Max Aub comenzó por el interés del crítico italiano en publicar el *Romancero de la Resistencia española*, que no sólo incluía las poesías de la Guerra Civil sino las publicadas como resistencia al régimen entre 1939 y 1959. Le sirvió como primer contacto el conocido miembro del Partido Comunista, Vittorio Vidali, el “Comandante Carlos” que había estado en España durante la Guerra Cívil.

Con el paso del tiempo la correspondencia se llena de los proyectos editoriales de ambos protagonistas, aunque también del ambiente del exilio, especialmente romano. Allí Max Aub se reuniría con Alberti y María Teresa León después de 23 años sin verse. Más tarde los Alberti se establecerían en via Monserrato, 20, y en el Trastevere, en cuya casa un cartel advertía “No se hacen prólogos ni presentaciones de ningún tipo” pero donde eran acogidos todos los escritores españoles e hispanos que pasaban por Roma.

Aub también pondría a Puccini en contacto con Araceli y María Zambrano, en cuya biblioteca esperaba que pudiese encontrar muchas de sus obras. Luego llegaría la difusión del teatro de Max Aub en la RAI, la televisión italiana con cobertura en toda Italia, y donde Andrea Camilleri –casi desconocido entonces y posteriormente creador del comisario Montalbano- escribió una introducción a la pieza teatral de Aub, “San Juan”, que se emitiría el 22 de junio de 1965 a las 20,30.

La profesora Aianna Fiore lleva adelante un exhaustivo trabajo de investigación con un corpus de notas que enriquecen y enmarcan el contexto de las relaciones entre los escritores hispanos y los italianos: la visita de Italo Calvino a Cuba con Feltrinelli, las casas del matrimonio Alberti, la presencia en Roma del editor Mario Muchnik, la amistad con el poeta y editor Carlo Barral de quien Puccini fue traductor de su poesía, la relación con los editores Einaudi y Feltrinelli... Por estas páginas se deslizan casi de puntillas Julio Cortázar, Carlos Fuentes, cuyo padre era embajador en Italia, Elio Vittorini...

Con esta obra Arianna Fiore no sólo recoge el epistolario de dos amigos sino que con sus investigaciones en España e Italia corre el visillo de aquellos oscuros años y nos deja entrever retazos de la vida de unos escritores del exilio que encontraron en Italia la solidaridad de quienes les valoraban y los difundían. Y con quienes nosotros siempre estaremos en deuda.